

Laboral Los efectos de la robotización

El fallido experimento finlandés alimenta las dudas sobre los efectos de la renta básica

► La experiencia de un año en el país nórdico concluyó sin beneficios significativos en el mercado de trabajo

M. J. PÉREZ-BARCO

Menos estrés, menos problemas de salud, de memoria y de concentración. La sensación de bienestar aumenta cuando una persona recibe una renta básica universal, es decir una asignación económica por el simple hecho de existir. Eso sí, no ayuda a estimular el empleo y el emprendimiento, como muchos defienden. Estos son los resultados del experimento fallido que se llevó a cabo en Finlandia durante un año: 2.000 desempleados de entre 25 y 58 años recibieron durante 560 euros al mes, un ingreso que se mantenía aunque encontraran trabajo durante ese periodo de tiempo.

Tras conocerse estas primeras conclusiones del proyecto finlandés, ya finiquitado, ha vuelto a abrirse el debate sobre la conveniencia o no de implantar una renta básica universal. Una idea que, bajo diferentes fórmulas, defienden ideologías de muy diferente cariz. En España, Podemos, Ciudadanos y PSOE, cada uno a su modo, tienen propuestas sobre ello. Es un asunto que adquiere cada día mayor calado. Incluso los líderes más influyentes llevan dos años discutién-

47%

de ocupaciones van a desaparecer a causa de la digitalización, según las previsiones de la Universidad de Oxford

1,2

millones de empleos se van a generar en España por los avances tecnológicos, siempre que se adopten medidas formativas, dice Randstad

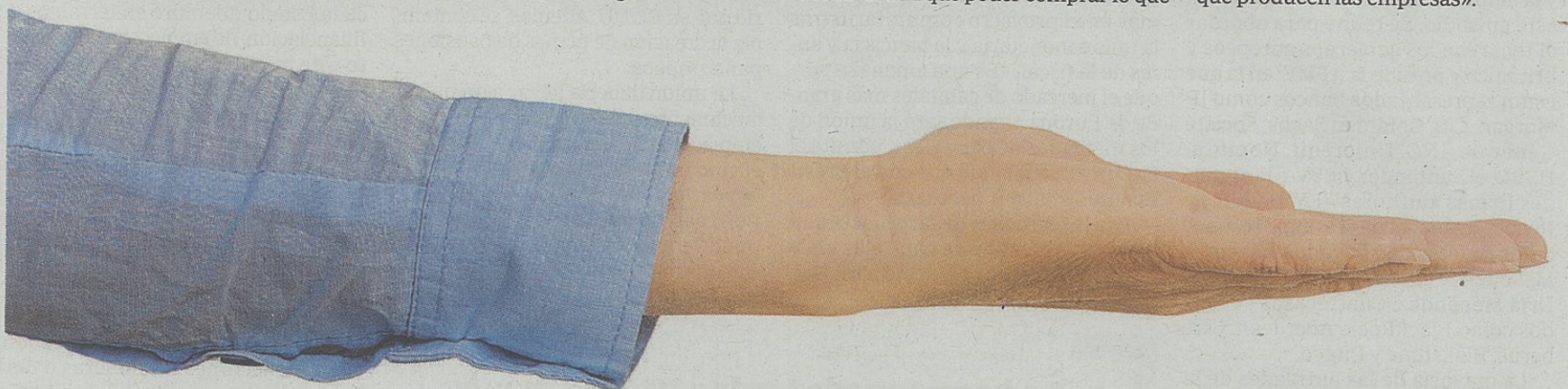
dolo en el Foro de Davos (Suiza). Además, se trata de una iniciativa que cuenta con el visto bueno de las grandes tecnológicas de Silicon Valley, quizá porque ya vislumbran una fisonomía del mercado laboral del futuro muy distinta debido a sus avances tecnológicos, en inteligencia artificial y robótica. De hecho, la amenaza de que millones de personas se queden sin trabajo es muy creíble. La Universidad de Oxford ha vaticinado que el 47% de las ocupaciones van a desaparecer por la digitalización. Y un



informe de la consultora Randstad advierte que el 45% de los empleados españoles cree que tiene un trabajo repetitivo que podría ser automatizado en el futuro. Ante este panorama, la idea de una renta básica universal seduce, y mucho. Vendría a hacer frente a toda esa masa de parados que se quedarían en la calle por los avances tecnológicos y corregiría desigualdades sociales. «La idea surge porque la robotización y automatización hace que se destruya mucho empleo de bajo nivel y concentra mucho la riqueza en un número reducido de personas. Eso interrumpe el ciclo del dinero. Las personas tienen que poder comprar lo que

hacen las empresas. Pero las empresas, tras conseguir reducir sus costes y aumentar su eficiencia productiva con las máquinas, no van a poder vender sus productos, porque no tienen a quién venderlos», explica Javier Díaz-Giménez, profesor de Economía del IESE. «Si los trabajos los van a hacer máquinas, estas no gastan ni comen», insiste. En consecuencia, la devacle del sistema iría mucho más allá, augura: «Por un lado, individualmente, las personas que se van quedando atrás se radicalizan y son pasto del populismo. Por otro, colectivamente, no habría suficiente demanda para seguir comprando todo lo que producen las empresas».

«Una renta básica acaba generando más distorsiones económicas que beneficios»



Alaska da una paga de beneficios cada año a sus ciudadanos

Finlandia no es el único país que ha lanzado un proyecto piloto para comprobar los efectos de la renta básica universal. Existen otras experiencias en pequeñas comunidades en India, Kenia, Canadá, Holanda, Escocia... En Barcelona también se está llevando a cabo un programa, integrado

en el proyecto europeo B-Mincome, por el que mil hogares en riesgo de exclusión están recibiendo una ayuda económica. Se trata de ver si esto reduce la pobreza y ayuda a dinamizar los barrios. Y luego está el ejemplo de Alaska, una rica región con grandes recursos petrolíferos. Desde 1982,

el Gobierno da una paga anual a sus ciudadanos que se obtiene a través de un fondo de inversión. Éste se nutre de los beneficios que generan la actividad petrolífera. La última paga fue de 2.000 dólares al año, algo más de 1.700 euros. Aunque no se puede considerar una renta básica universal pura y dura (es un reparto de beneficios por una actividad comercial, no es mensual y no cubre ni las necesidades mínimas), lo que sí se ha

comprobado, según diferentes expertos, es que esta paga ha servido para que las personas vivan mejor, aunque no dejan de trabajar. Diversos estudios apuntan que este Fondo Permanente de Alaska mejoró la situación económica de la región, ha servido para disminuir los niveles de pobreza entre los colectivos más desfavorecidos, además de mantener el empleo indefinido y aumentar el temporal.

Otros modelos

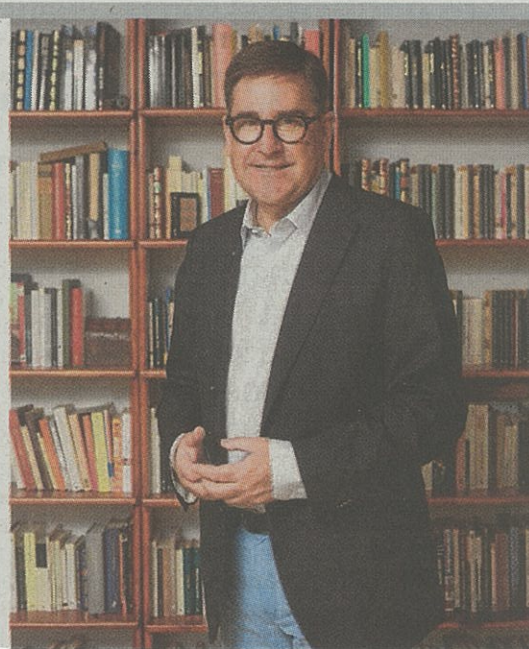
El concepto original de renta básica universal es una asignación económica a cada persona por el hecho de existir. Pero hay otras muchas modalidades: que sea sólo para desempleados, por ejemplo, o un complemento salarial a los sueldos más bajos

«La renta básica no es exclusivamente de izquierdas»

Juan Torres López

Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Sevilla

Doctor en Ciencias Económicas y autor de del libro «La Renta Básica»



CARLOS MANSO CHICOTE

En ese escenario del futuro, donde se quebraría la paz social y se dispararían las desigualdades sociales, «una renta básica garantizaría el nivel de consumo y mejoraría la vida de las personas en el largo plazo», asegura Díaz-Giménez. Muchos creen que también estimularía el empleo y el espíritu emprendedor, pero el experimento de Finlandia ha concluido lo contrario: la renta básica no mejora las perspectivas de empleabilidad. «El proyecto de Finlandia es muy a corto plazo, es muy limitado. Estos proyectos hay que desarrollarlos a gran escala y desde el año cero, educar a una generación, para conocer resultados fiables», defiende Díaz-Giménez.

La gran preocupación, que nadie sabe dar solución, es que una renta básica universal conllevaría toda una revolución en el sistema tributario. «Este tipo de políticas hay que financiarlas, hace falta ingresos y subir los impuestos a otras personas. Y eso hará perder poder adquisitivo a los que lo financian. Lo de Finlandia ha demostrado que el impacto sobre el empleo no es tan contundente como el esfuerzo de inversión que se hace. Una renta básica acaba generando más distorsiones económicas que beneficios», afirma Massimo Cermelli, profesor de Economía de Deusto Business School. En su opinión, ayuda más «generar políticas activas de empleo y formación para que las personas tengan un trabajo que les dé dignidad».

En el debate para financiar este sistema ha aparecido otra propuesta: «el impuesto al robot», es decir los propietarios de los robots que sustituyen a personas pagarían una seguridad social e IRPF por ellos. Desde luego, la renta básica universal es una discusión llena de matices y detalles, que habrá que ir solventando, porque ya no se trata de «una cuestión de siglos sino de años. No va a ser una transición fácil, va a depender de cómo evolucione el Estado de Bienestar y de cómo las máquinas vayan sustituyendo al empleo», vaticina Díaz-Giménez.

La renta básica es un debate recurrente durante los últimos años en España: los principales partidos -desde el PP andaluz hasta Podemos o Ciudadanos- han defendido con diferentes modelos la necesidad de asegurar un mínimo nivel de vida a cada persona, a través de algún tipo de remuneración. Con el objetivo de guiar al ciudadano de a pie, el catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla, Juan Torres López (Granada, 1954), acaba de publicar «La Renta Básica: ¿Qué es, cuántos tipos hay, cómo se financia y qué efectos tiene?». El autor ha sido también secretario general de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía.

Torres ha firmado numerosos libros de temática económica, y colaborado puntualmente en el programa económico de Podemos en 2014 y, más recientemente, con el PSOE. En su opinión, «hay argumentos de extraordinario peso a favor y en contra de la renta básica». Por lo que exige «un debate serio» para que la sociedad decida democráticamente sobre este modelo, que «no es exclusivamente una propuesta de izquierdas». Sobre todo lo anterior habla este académico:

—¿Qué opinión le merece el experimento de renta básica finalizado recientemente en Finlandia?

—Sacar conclusiones es muy aventurado porque ha ocurrido lo que suele sucederle a las experiencias de renta básica: que dan resultados que se pueden leer en un sentido u otro. En este caso, parece que la renta básica no comporta por sí sola mayor capacidad o seguridad de crear empleo. Ni tampoco genera ese desincentivo exagerado a no buscar trabajo, que a veces se le critica. Además, una experiencia con 2.000 personas y en un solo país es, a mi juicio, casi algo simbólico. Posiblemente los adversarios de la renta básica puedan utilizar el experimento para criticarla y los defensores para defenderla.

—¿Cree que, en España, es posible

establecer una renta básica, condicionada o no? ¿Qué modalidad de las que propone se adaptaría mejor?

—No se puede decir anticipadamente cuál sería más o menos la adecuada, porque las políticas sociales tienen un coste y la sociedad debe decidir. Porque en el fondo no hay una solución técnica, sino una moral o política y ahí los economistas, como es mi caso, no entramos. Tengo mi opinión como ciudadano y estudioso.

—¿Es la renta básica una propuesta exclusiva de la izquierda?

—Creo que no es correcto decir que la idea de la renta básica sea exclusivamente una propuesta de izquierdas, porque si se entiende como sustituti- va del Estado del Bienestar es una medida liberal o conservadora. Es decir, depende de cómo se aplique puede tener una etiqueta u otra. La renta básica es una idea que tiene mucha enjundia: lo importante es plantear el debate sin etiquetas y con honestidad.

—¿Piensa que el debate sobre la renta básica volverá a sobrevolar sobre la campaña electoral?

—Es inevitable que este debate se plantee y, con toda la seguridad, volverá a pasar porque también se está produciendo en países avanzados y nosotros estamos obligados a tenerlo.

El Partido Popular en Andalucía defiende la renta básica y la ha reclamado, incluso, al Partido Socialista en Andalucía. Otros partidos como Ciudadanos hablan de complementos que podrían asemejarse a cierta modalidad de

«Una experiencia con 2.000 personas y en un país, es algo casi simbólico»

renta básica. El PSOE también va en esa línea. Mientras que Podemos también habla de algunas rentas condicionadas, por ejemplo.

—¿Hace falta esfuerzos como el del libro para que el ciudadano valore con el mayor número de elementos?

—Suelo decir que a favor y en contra de la renta básica hay argumentos de extraordinario peso. No caigamos en la demagogia a la hora de combatirla y defender la renta básica, porque no lo merecen los ciudadanos. Hagamos un debate serio, ya que hay razones de sobra, muy fundadas y rigurosas para criticarla o defenderla. En la simplificación, la banalización, está el empobrecimiento de la democracia que conduce a usar argumentos nula calidad.

—¿Es hora de replantearnos el Estado del Bienestar, tal y como lo hemos conocido?

—Sin duda, el Estado del Bienestar ha estado muy vinculado, por ejemplo, al pleno empleo masculino. Hoy en día las condiciones son muy diferentes: parece que el pleno empleo a tiempo completo es muy difícil de conseguir. Estamos en un momento histórico diferente, si bien podríamos considerar constante la necesidad de garantizar ingresos a la población. El hecho de que cambien las condiciones macroeconómicas o las laborales hace que tengamos que pensar en un tipo de propuesta diferente.

Los «deberes» del próximo Gobierno

Interrogado sobre los retos del próximo Ejecutivo, Juan Torres afirma que «es imprescindible que abordemos el tema de la deuda, porque es una bomba sobre la que estamos sentados». Además señala que «sin actividad productiva y, concretamente, sin actividad industrial o de servicios con alto valor añadido, una economía del siglo XXI no progresa». También cree necesario introducir la «problemática medioambiental» en nuestros problemas económicos y hacer frente a la creciente desigualdad. Sobre el contexto político actual avisa que «es difícil que los negocios, el empleo o la inversión progresen cuando un país se está convirtiendo en un pugilato permanente».